

El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares

Félix Bobadilla y Gustavo Bobadilla

1. INTRODUCCIÓN

Podemos afirmar con bastante seguridad que las investigaciones sociolingüísticas constituyen un campo que recién se está explorando en nuestro país¹. Esto no quiere decir, sin embargo, que antes del nacimiento de la sociolingüística, en la década del 60², no haya habido trabajos sobre lenguaje y sociedad. Ha sido la dialectología, que posee una larga tradición en Europa, la que se ha preocupado de los dialectos, pero fundamentalmente como variedades geográficas. De manera que la dimensión vertical de la estratificación social y de estilos —sociolectos y variedades de estilos— ha estado ausente de ella. Por otra parte, los escasos trabajos dialectológicos, en nuestro país, sólo incluyen *descripciones cualitativas* de las variedades populares y/o estándares del español de Chile³. En cambio, en la orien-

¹ Sobre el español culto de Santiago hay algunos estudios parciales (cf. especialmente los planteamientos metodológicos en RABANALES, 1971; un trabajo sobre queísmo y dequeísmo en RABANALES, 1974; tres trabajos sobre pronombres en CONTRERAS, 1972, 1974 y 1978, y dos trabajos sobre indigenismos en VALENCIA, 1976 y 1977, y, recientemente, materiales para el estudio del habla culta, en RABANALES y CONTRERAS (eds.), 1979). También comienzan los estudios de las normas cultas en otras ciudades (cf. Wagner y otros, 1978; Valdivieso, 1978).

² RABANALES (1979) sitúa el nacimiento de la sociolingüística en 1962, en la Unión Soviética.

³ Los estudios monográficos del ALESUCH presentan análisis cualitativos. Sobre el modelo del ALESUCH (cf. G. Araya, 1968), se inicia el ALENOCH (cf. A. Araya, 1978).

Con relación a la dialectología hispanoamericana, OROZ (1966: 11) decía que se encontraba en una etapa preliminar. LOPE BLANCH era más categórico,

tación sociolingüística que presentamos en este trabajo, además del componente lingüístico, se incluye el componente social y el estadístico, este último muy importante para las *descripciones y análisis cuantificados* que haremos de las variantes de las variables fonológicas elegidas para Rancagua /tr/, /r/, /tʃ/, de sus usos y variaciones que se producen en función de los parámetros del componente social (edad, sexo, nivel educacional, ingresos, etc. . .).

2. LA VARIACIÓN

La variación es un hecho normal en las lenguas; siempre los lingüistas la han constatado, pero sólo en los enfoques sociolingüísticos actuales (cf. Labov, 1972b; Mioni, 1975) se ha tratado de incorporarla en la teoría lingüística. El estructuralismo ginebrino (De Saussure y seguidores), aunque consideró la variación lingüística en la diacronía, sólo se ha dedicado a la investigación sincrónica, en la cual se excluye categóricamente la variación. También ésta es excluida de los planteamientos del Círculo Lingüístico de Copenhague, ya que solamente la forma puede ser objeto de estudio de la lingüística (cf. Vendryes, 1958). En cambio, para Jakobson, uno de los fundadores del Círculo Lingüístico de Praga, sería necesario realizar estudios que incluyeran “estilos de lenguaje” (cuidado, descuidado, allegro) y funciones (discurso afectivo, función poética, etc.; cf. Jakobson, 1931). Pero ni los lingüistas praguenses, ni los representantes de la “Escuela de París”, dirigida por Meillet, continuaron preocupándose del factor social.

Los únicos trabajos realmente importantes del estructuralismo europeo sobre la variación se encuentran en Martinet con su “Economía de los cambios fonéticos” y en el enfoque teórico de Coseriu de 1958, cuyo subtítulo es “El problema del cambio lingüístico”. El estructuralismo norteamericano tampoco consideró dignas de estudio las variaciones del habla, que denominaron “variación libre”, ya que para ellos el habla es heterogénea e imprevisible.

Nos explicamos el rechazo de los estructuralistas y, posteriormente, de los generativistas, por el estudio de los comportamientos lingüísticos concretos de los hablantes, debido a la delimitación teórica que hicieron de su objeto de estudio, situado en la “lingüística inter-

porque para él dichos trabajos todavía no estaban en gestación (1968: 19). Diez años más tarde, Maris dice sobre el portugués de Brasil: “ni siquiera la norma culta urbana cuenta con una descripción cuidadosa” (1978).

na", en que se privilegiaba la lengua, el sistema de sistemas, la competencia lingüística, o sea el nivel abstracto y formal de análisis. Y es este, precisamente, el plano donde los estructuralistas y generativistas han hecho mayores contribuciones para el conocimiento del lenguaje.

Nosotros podríamos reconocer, como niveles de análisis, por lo menos tres tipos de variaciones, con excepción de la variación patológica: 1) variación lingüística; ésta se puede producir en un nivel profundo (p.e., eliminación de un fonema del sistema de que se trata) o en un nivel de superficie. En el plano fonético, por ejemplo, esta variación es completamente normal y puede tener diversos condicionamientos (acento, posición de los elementos, contexto vocálico y/o consonántico, etc.). En esta perspectiva, queremos poner de relieve los influjos recíprocos de estructuras y/o funciones lingüísticas; 2) variación psicolingüística; es individual y se registra a nivel de superficie en los lapsus, falsas partidas, omisiones, etc. (cf. Laver, 1971), y 3) variación sociolingüística; se produce también a nivel de superficie, en la actuación, y se trata de estructuras lingüísticas que *covarian* con las estructuras sociales. Además, la existencia de formas sociales diversas (sociolectos, variedades contextuales) y de varias generaciones de hablantes, por lo menos, una generación joven opuesta a una vieja, nos permite estudiar y describir los cambios en progreso (cf. Labov, 1972b; en el caso del español de Rancagua, el sonido hipotetizado como vernáculo [tʃ] comenzaría a tener como concurrente a [ʃ]; cf. más adelante 6.6.2.).

La variación en un nivel lingüístico interesa sobre todo al lingüista teórico, aunque en el pasado reciente han sido pocos los que han contribuido en este sector⁴. La variación psicolingüística sólo en estos últimos años ha comenzado a ser estudiada e interesa tanto para la adquisición y desarrollo de una lengua en los hablantes, como para la postulación y formulación de una gramática (enfoques generativos y semanticistas). El estudio de la variación, en un nivel sociolingüístico, es importante, por una parte, para tratar de incluirla como componente permanente en la teoría lingüística y, por otra, la investigación del fenómeno de la covariación nos permitirá profundizar las conductas lingüísticas concretas de los hablantes. De esta manera, podrían utilizarse en políticas educacionales o en la enseñanza de lenguas, por ejemplo.

⁴ Para el cambio en la diacronía, Martinet (1968: 7) sostiene que a los estructuralistas les interesa muy poco la evolución lingüística. Coseriu argumenta lo contrario (1958).

3. MARCOS FONOLÓGICO Y SOCIOLINGÜÍSTICO ADOPTADOS

Los trabajos de la fonología estructural, base de la mayoría de los análisis sobre el español de Chile (cf. p.e. Silva-Fuenzalida, 1953; Morales, 1975, 1976), introducen en sus descripciones sólo las *reglas categóricas*, ignorando las funciones y estructuras sociales como factores determinantes de los comportamientos lingüísticos de los hablantes (cf. Labov, 1972b: 185 y la paradoja de Saussure).

Los estructuralistas se concentraron en el idiolecto, pues se creyó que sería homogéneo y constante. Sin embargo, se observó, en el nivel fonético de un idiolecto, por ejemplo, que existían diversas realizaciones de un mismo fonema, en un mismo punto y manteniéndose todos los demás aspectos estructurales semejantes (contexto vocálico y/o consonántico, acentuación, etc. . .). Ellos constataron su existencia y los calificaron como i) casos de mezcla de dos dialectos o ii) como variantes libres de un fonema en un sistema dado, pero no las incorporaron en la teoría fonológica (cf. Labov, 1972b: 188).

Rona, en un trabajo de 1970 (cf. Rona, 1974), trata de introducir la sociolingüística dentro de la lingüística estructural, como una nueva vía de análisis. Parte de los conceptos: i) de idiolectos uniformes para realizar la descripción de los usos lingüísticos de los estratos socioculturales que pertenecen a la misma área y en el mismo período, y ii) de diasistema modificado, con tres ejes: diastrático, diatópico, diacrónico.

Para Rona la mayoría de los "signos lingüísticos" se presenta al azar en los estratos socioculturales y las diferencias se dan sólo en los extremos, por eso las características del habla tienen una distribución diastrática irregular. Este análisis le permite hacer una triple división del comportamiento lingüístico: i) el que se presenta en todos los estratos, ii) el que se presenta solamente en el estrato bajo y iii) el del estrato alto.

Creemos que este intento es muy parcial y hace lingüística con una referencia social restringida ya que sólo concede importancia a los estratos en detrimento de los roles, tópicos y contextos situacionales. Además, su hipótesis de idiolectos uniformes ha sido rechazada en las investigaciones sociolingüísticas, mientras que su triple división no correspondería a la realidad fonética.

La fonología generativa, cuyo máximo desarrollo se lo han dado Chomsky y Halle en 1968, ha servido de base para algunos trabajos sobre el español (Harris, 1975). Se ha revelado como una teoría mucho más amplia y generalizadora que la fonología estructural, ya que

la gramática generativa postula una estrecha interdependencia entre los componentes gramaticales (sintáctico, semántico, fonológico). En cambio, para el estructuralismo estos componentes son independientes. Sin embargo, la gramática generativa chomskyana tampoco incorporó el componente social en sus formulaciones. Por eso, sus reglas también son categóricas, porque se describe la gramática de un hablante oyente ideal, monolingüe y monoestilista (cf. Chomsky, 1965; Hymes, 1971).

A pesar de las críticas que también ha suscitado la sociolingüística (cf. p.e., De Camp, 1970; Shiels, 1972; Gadet, 1977), creemos que es la única orientación que trata de construir un marco teórico más adecuado para explicar el uso de las lenguas, las variedades de lengua, el repertorio lingüístico de los hablantes y las variaciones de ese repertorio, condicionados por “factores *demográficos* (edad, sexo, instrucción), *contextuales* (formalidad, informalidad de las relaciones de rol) o *situacionales*” (cf. Fishman, 1975: 75. El subrayado es nuestro).

El mayor aporte sociolingüístico pertenece a Labov, el cual ha introducido la llamada “variación libre” en un sistema descriptivo coherente, postulando *variables sociolingüísticas* que nos conducen a las *reglas variables* —que son reglas de producción—, las que pueden aplicarse o no, de acuerdo a factores demográficos, contextuales o situacionales.

Estas variables sociolingüísticas son unidades abstractas que se realizan concretamente a través de variantes, las que, a su vez, poseen fuertes restricciones “extralingüísticas”. Necesitan cumplir con varias exigencias metodológicas, lingüísticas y sociales, para poder someterlas a pruebas cualitativas y cuantitativas (cf. Labov, 1972b; Tiugan, 1977; Wolfram, 1978).

Para Tiugan (1977: 432) las variables deben: 1) presentarse frecuentemente en una conversación espontánea, en contextos no estructurados y en entrevistas cortas; 2) ser unidades estructurales; 3) tener una distribución estratificada; 4) ser identificadas fácilmente no sólo por el investigador adiestrado, sino también por un hablante medio, y 5) no deben ser afectadas por ninguna determinación consciente. Wolfram (1978: 7) completa los requisitos señalados por Tiugan: “1) en primer lugar, es necesario delimitar el número de variantes que puedan ser identificadas con confiabilidad y seleccionar las categorías relevantes de variantes para la tabulación, y 2) en algunos casos, la clasificación de las variantes se basa en la decisión de qué distinciones son socialmente relevantes para la tabulación”.

Se ha criticado estas reglas porque utilizan coeficientes estadísticos demasiado refinados para que sean efectivamente considerados en la descripción de una lengua.

4. ALGUNOS ASPECTOS BÁSICOS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

4.1. Hemos dicho que en los estudios sociolingüísticos realizados (cf. Labov, 1970, 1972a, 1972b; Trudgill, 1974; Fishman, 1975; Tiugan, 1977; Wolfram, 1978), se ha mostrado que la "actuación" de los hablantes está altamente estratificada en los estratos sociales y en los estilos (registros). Entonces, para poder hacer estudios sociolingüísticos que representen realmente las realidades sociales de los grupos y de las relaciones de rol, debemos situar verticalmente a los hablantes de la comunidad que queremos investigar para saber qué semejanzas y/o diferencias lingüísticas muestran conglomerados sociales relativamente homogéneos (estratos), o sea es conveniente efectuar una estratificación social de dicha comunidad ⁵.

Como no sociólogos, trataremos de ofrecer una cuidadosa visión de algunos aspectos del complejo fenómeno de la estratificación social. Podemos decir que los enfoques sobre estratificación presentan dos orientaciones dominantes: 1) una macrosociológica i) que pone el acento en las desigualdades sociales producidas por la propiedad de los medios de producción (teoría marxista), y ii) que enfatiza las "funciones integradoras y selectivas de la estratificación" (teoría funcional; cf. Mayntz, 1967 y la *societal orientation*), y 2) otra microsociológica, cuyo objeto de análisis son los atributos sociales individuales de las personas (cf. el *status approach* en Barber, 1957; Mayntz, 1967; Zapf, 1971). Explicado de otra manera, la estratificación sería provocada por factores económicos (tipo 1) o por factores globales tanto económicos como no económicos (tipo 2).

La mayoría de las investigaciones sociológicas, especialmente en Estados Unidos, se basa en el *status approach*, en el cual también encontramos posiciones diferentes; una, que utiliza atributos subjetivos (poder, prestigio, preferencias; cf. Tumin, 1967:25); otra, que emplea atributos objetivos (ingresos, educación, propiedades; cf. Haller y Spinner, 1977) y una última, integradora, que emplea atributos

⁵ Esta estratificación se concibe "como un ordenamiento de jerarquías de individuos en términos de status o de distribución de recompensas" (Mayntz, 1967: 13). Para Kahl, un sistema de estratificación social es "un conjunto de variables claves en un estado de dependencia mutua" (1965: 25).

subjetivos y objetivos (cf. Warner, 1949; Garmendia, 1967; Iutaka, 1967).

En las primeras investigaciones sobre estratificación en Estados Unidos se empleó generalmente un solo atributo. Posteriormente, se utilizaron varios indicadores, aunque considerados independientemente (cf. Mayer, 1955). En posiciones más actuales, los investigadores se dedican a construir índices basados en indicadores combinados (cf. una discusión en Zapf, 1971).

El uso de un índice de un solo indicador ha sido ya abandonado porque "en vano buscaremos fronteras objetivas de clases o 'fracturas naturales' en la distribución" (Mayntz, 1967: 18). Además, como sostienen muchos sociólogos, no sólo los atributos objetivos influyen en la estratificación, sino que se trata de una integración de éstos más los subjetivos (Tumin, 1967) ⁶.

En las sociedades industrializadas modernas, donde interactúan y se superponen diversas estructuras sociales, necesitamos aplicar una estratificación multidimensional (cf. Mayntz, 1967: 19-20). En las tendencias actuales se emplean como indicadores básicos los ingresos, la educación y la categoría ocupacional ⁷, aunque hay que advertir que *no existe un solo tipo de estratificación* y que ésta depende también de los objetivos de la investigación. La elección de los indicadores y su peso será diverso, si se trata de una investigación sobre la mortalidad infantil, uso de drogas o lenguaje, por ejemplo.

La construcción de índices (una discusión básica en Barber, 1957 y una actualizada en Cherkaoui y Lindsey, 1977) que incluye la selección de los indicadores adecuados, su evaluación, el peso y el puntaje que se le asignará a cada uno, presenta problemas teóricos y prácticos que han sido ampliamente discutidos en la literatura sobre estratificación (cf. también 5.2. y 5.3.). Lo que nosotros podríamos hacer notar es que los índices son necesarios y que aún el mejor índice, incluso aquellos formalmente y estadísticamente motivados, no son plenamente representativos de la realidad social y que las divisiones

⁶ Para Zapf (1971: 480), los principales problemas en la construcción de índices se refieren "i) a la definición de la noción de riqueza, ii) a la determinación, sobre bases teóricas y/o pragmáticas, de su estructura (y, en particular, a la selección y asignación de peso a sus componentes), iii) a seleccionar y operacionalizar los indicadores, y, en el proceso mismo de la medición, a la obtención o acceso a nuevos datos estadísticos básicos".

⁷ La categoría ocupacional fue, durante mucho tiempo, el único indicador determinante de diferenciación. Posteriormente, el nivel educacional adquirió gran importancia. Actualmente, Haller y Spenser señalan al ingreso como un factor preponderante y, tal vez, superior a los dos anteriores (1978: 15-18).

en estratos más que conjuntos netamente diferenciados, constituyen un continuum separable en grupos centralmente homogéneos.

Una hipótesis muy interesante y que nos servirá de base para nuestra estratificación en Rancagua, se refiere a estructuras y comportamientos sociales semejantes, en sociedades geográficamente distantes (cf. 5.3.). Permítasenos usar los conceptos chomskyanos de estructura profunda y de superficie para referirnos a ellas. En comparaciones de investigaciones de prestigio ocupacional entre ciudades norteamericanas (North Hatt) y Santiago de Chile, se advierte una gran semejanza (cf. Carter y Sepúlveda, 1964); también entre ciudades brasileñas y mejicanas (cf. Kahl, 1965: 27). En Deb Sharda encontramos que las jerarquías de prestigio ocupacional muestran leves cambios en el tiempo o en el espacio y aun comparando muestras, poblaciones, escalas diferentes o diversos métodos de aplicación (Featherman y Hauser, 1973; Reiss, 1961; Hogde y otros, 1964 y 1966; Seigel, 1970; Treiman, 1977 en Deb Sharda, 1979: 705).

Los sociólogos han manifestado que las sociedades industrializadas tendrían la característica que Duncan llama *universalismo*. Nosotros podríamos interpretarlo como una estructura profunda subyacente a toda sociedad humana y cuyas manifestaciones externas se presentarían marcadamente semejantes cuando las estructuras sociales de superficie son similares⁸ (cf. Tumin, 1967: 37; los trabajos de Inkeles y Rossi; Hodge, Inkeles y Rossi).

Autores que han ejercido un gran influjo en las investigaciones sobre estratificación son Weber, Warner y Duncan. Para Warner, las clases sociales son grupos de personas que poseen una posición común en una escala de evaluación social y que se reconocen como iguales (cf. 5.2. y 5.5.).

4.2. *Algunos problemas puntuales*

1. ¿Qué es clase social, estrato? ¿Son sinónimos o son conceptos diferentes? (cf. Tumin, 1967: 56; Mayntz, 1968: 10-14).

2. La estratificación puede llevarse a cabo: i) sobre la base de instrumentos construidos por los investigadores en forma arbitraria aunque ellos conocen los aspectos socioculturales de la comunidad que se investigará, y ii) el puntaje y peso de los indicadores elegidos

⁸ "Criterios objetivos de evaluación que son universalmente aceptados, invaden cada vez más todas las esferas de la vida y desplazan los estándares particulares de diversos grupos (*ingroups*)". (Duncan en Crowder, 1974: 20).

se obtienen de los resultados de las encuestas en que la gente evalúa los aspectos sociales diferenciadores de status que consideran básicos.

3. ¿Qué peso y puntaje se asigna a los indicadores elegidos?

4. ¿Qué indicadores se postulan como dependientes y/o independientes?⁹

5. ¿Cómo se resuelve el problema de la variable sexo? (cf. Garnsey, 1978).

6. ¿Cuántos estratos se pueden diferenciar?; ¿estos estratos son conjuntos discretos o continuos?

7. Si se trata de la estratificación del individuo, ¿se deja de lado la familia como unidad básica?

4.3. Marco de estratificación social elegido

La estratificación social que realizaremos para seleccionar la muestra en Rancagua se basará en un índice construido de acuerdo al enfoque del *status approach* y emplearemos los siguientes indicadores: educación, ingresos, ocupación, tipos de vivienda y otros atributos (teléfono, empleada, más de un auto, más de una casa o departamento tipo 2 (cf. 5.3.)). Una de nuestras hipótesis es que el *nivel educacional* influye más que otros indicadores en la adquisición y uso del vernáculo de los hablantes. Por eso, le asignamos mayor peso. El otro indicador de mayor peso, recogiendo una tendencia actual en estratificación, es *ingresos*, aunque estamos conscientes de los problemas que presenta este indicador (cf., p.e., Belletini, 1960: 18-19). También hemos tenido en cuenta, para la elección de los indicadores, la tendencia hacia el universalismo (cf. 4.1.) y trabajos de estratificación en Chile¹⁰. Una vez seleccionada la muestra, se realizará una segunda estratificación, aplicando el modelo propuesto en 5.3. Se comparará ambos tipos de estratificación y se tratará de estimar el grado de validez que pudieran tener. Debemos hacer notar que nuestro propósito principal, al usar la estratificación, es seleccionar la muestra, porque la mayoría de los análisis sociolingüísticos en la

⁹ Según Kahl (1965: 26), el análisis de la interdependencia de las variables de estratificación debe ser hecho en forma separada y debe someterse a diversas pruebas para "descubrir empíricamente sus covariaciones". Aconseja no utilizar todos los indicadores reunidos en un solo índice.

¹⁰ Para la elección de los indicadores de este modelo, también hemos tenido como referencia un trabajo sobre prestigio ocupacional en Santiago (Carter y Sepúlveda, 1964), uno sobre estratificación de estudiantes universitarios chilenos (Richardson, 1968), otro, a nivel nacional, del Ministerio del Interior (1979) y su aplicación en Rancagua.

investigación de Rancagua se basará especialmente en los indicadores tomados aisladamente (cf. también Kahl, 1965).

Por último, los propios informantes realizarán una estratificación por medio de una autoevaluación. Esta es una tentativa que ha sido muy criticada por muchos sociólogos debido a su subjetivismo (cf. Tumin, 1967: 52-54). Pero nosotros no queremos desechar la posibilidad de que se pueda, posiblemente, compararla con los otros métodos y señalar su coincidencia o su desviación.

5. EL COMPONENTE ESTADÍSTICO

5.1. No necesitamos fundamentar la importancia de la estadística en la investigación que presentaremos (cf. 5.3. y 6.4.), ya que está suficientemente probada en las ciencias humanas. Sin embargo, señalaremos que la sociología y la sociolingüística, por ejemplo, no podrían estudiar el comportamiento *generalizado*, ni realizar inferencia alguna en una población de individuos, sin la aplicación de la teoría del muestreo y de otras áreas estadísticas, tales como modelos lineales, análisis de diseño y experimento, análisis multivariante, etc. (cf. prediagrama de flujo de la investigación sociolingüística en Rancagua en Bobadilla y Bobadilla, 1979b: 23).

En esta sección, nos ocuparemos solamente de dos aspectos: del muestreo y del enfoque estadístico de la estratificación.

El *muestreo* es de importancia fundamental para la planificación de la investigación y para la posibilidad de realizar generalizaciones de los resultados. Si la muestra no es representativa de la población o si se realiza un muestreo dirigido (*de cuotas*), entonces todas las conclusiones podrán referirse nada más que a los casos estudiados; de ninguna manera podrían proyectarse a todo el universo. Estos son dos de los defectos más comunes en muchas investigaciones en ciencias humanas.

Podemos decir que el muestreo es un subconjunto representativo, pero reducido, del universo total. Constituye un plan operacional que se formula a base de los objetivos generales, específicos y de las hipótesis de la investigación de que se trata. Empleando el muestreo se reducen los costos y el tiempo de la investigación y, como dijimos, las conclusiones de la muestra se generalizan a la población total, siempre que el muestreo sea aleatorio al azar (para los diversos tipos de muestreo, cf. Edwards, 1958).

Sus etapas son: 1) definir el universo; 2) definir la unidad de observación; 3) determinar el tipo de estudio, y 4) seleccionar la

muestra. En una investigación social, por ejemplo, la etapa 4) podría consistir en i) actualizar la cartografía del área que se estudiará; ii) seleccionar X barrios al azar; iii) seleccionar X sectores al azar dentro de los barrios preelegidos; iv) seleccionar X número de manzanas dentro de los sectores preelegidos; v) seleccionar la vivienda al azar dentro de las manzanas preelegidas (si se elige un edificio de departamentos, se procede de la misma manera), y vi) seleccionar el individuo al azar (en el caso de que en la vivienda elegida existan varias personas que cumplan con los requisitos exigidos en el diseño de la investigación). Este muestreo es polietápico y su formulación matemática depende del número de variables y de etapas que contenga la investigación específica.

5.2. *Estadística y estratificación social*

Mencionaremos dos modelos de estratificación que hacen uso de la estadística (cf. especialmente Cherkaoui y Lindsey, 1977):

1) En uno de los modelos de Warner, para hacer una estratificación previa, la variable dependiente de estratificación Y está en función de cuatro variables que son: X_1 (nivel ocupacional), X_2 (tipo de vivienda), X_3 (ingreso mensual), X_4 (barrio de residencia). Su formalización es

$$Y = 4X_1 + 3X_2 + 3X_3 + 2X_4$$

donde cada variable posee un puntaje entre 1 y 7 y un peso de 2, 3, 4. Este modelo lo compara con uno análogo en que los pesos se obtienen sobre la base del análisis factorial con rotación varimax. El defecto de este modelo, desde un punto de vista estadístico estricto, es la mezcla de variables objetivas, X_3 , con variables subjetivas, X_1 , X_2 , X_4 .

2) Duncan (en Crowder, 1974), propone el modelo $Y = a_1x_1 + a_2x_2$, donde las a_i son los pesos, x_1 ingreso mensual ajustado a la edad para una profesión dada, y x_2 es el nivel de instrucción. Sus ventajas son i) se trabaja con variables objetivas cuyos valores dependen de los individuos seleccionados; ii) es un modelo simple para analizar desde una perspectiva estadística (un menor número de correlaciones simples y parciales, de pruebas de dependencia, etc.).

5.3. En la *investigación sociolingüística en Rancagua*, aplicaremos el modelo de Warner (cf. 5.2.1.), pero cambiando algunas variables:

$y = 3x_1 + 3x_2 + 2x_3 + 2x_4 + 2x_5$ en que los coeficientes son los pesos de las variables x_1 (nivel educacional), x_2 (ingresos), x_3

(tipo de vivienda), x_4 (categoría ocupacional), x_5 (otros atributos: teléfono, empleada, más de un auto, más de una casa tipo 2). Posteriormente este modelo será comparado con otro del mismo tipo, que se basará en la información codificada de las encuestas de todos los informantes de la muestra. En este último, los pesos de las variables se deducirán por procedimientos estadísticos basados en el *stepwise regression* (regresión paso a paso), el cual elimina las variables menos influyentes. Este modelo tendría la siguiente forma: $y = a_1x_1 + a_2x_2 + a_3x_3 + a_4x_4 + a_5x_5 + a_6$.

6. INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN RANCAGUA

La hipótesis básica en esta investigación consiste en que la pronunciación es constante y homogénea en la gente (estratificada) y cambia homogéneamente cuando cambian las condiciones y funciones sociales (cf. hipótesis, Bobadilla y Bobadilla 1979a, sección 3, pp. 6.2. N y 6.3.N).

En este capítulo sólo pretendemos dar una visión general de algunos aspectos de la investigación; en trabajos posteriores analizaremos en detalle sus etapas (para mayores antecedentes, cf. Bobadilla y Bobadilla, 1979a).

6.1. Marco de referencia

En las páginas anteriores señalamos que nos hemos decidido por el enfoque sociolingüístico de Labov, por una estratificación social basada en el *status approach* y por la incorporación de la estadística.

6.2. Objetivos generales y específicos

Podemos decir que el objetivo fundamental en esta investigación es conocer en qué medida las diferencias estráticas, de estilos, edades y sexo condicionan el uso de las variedades de pronunciación de los nativos de Rancagua en las tres variables fonológicas elegidas, es decir, se trata de describir y analizar su distribución estadística y de incorporarlas en las reglas fonológicas del español hablado en Rancagua (cf. objetivos generales y específicos en Bobadilla y Bobadilla, 1979b: 19-20).

6.3. Variables de la investigación

1. Variables directas de los informantes: i) v. cuantitativas: *edad* (desde los 20 años; se forman cuatro grupos: 20-29 años, 30-39 años, 40-49, y 50 años en adelante), *ingresos*, *nivel educacional* (desde 1er. año básico a 7º año universitario); ii) v. cualitativas: demográficas, *sexo*, *categoría ocupacional* (siete niveles), *estilos*, subdivididos en: *lectura de palabras* (muy formal), *lectura de un trozo* (formal), *conversación libre* (informal); v. fonológicas: /tr/, /r/, /tʃ/ y sus variantes [tr], [tʃ]; [r], [ɾ], [dʒ]; [tʃ], [ʃ], respectivamente y, por último, la variable *estrato social*.

2. Variables de estructura familiar: nivel de educación del padre y de la madre del informante (o de las personas que lo hayan criado y educado hasta los 15 años); procedencia del padre y de la madre (la misma exigencia anterior).

6.4. El muestreo

1. El universo: son los habitantes de Rancagua, hombres y mujeres alfabetos, de los estratos alto, medio y bajo, que hayan adquirido el español en Rancagua en sus primeros 15 años de vida, que hayan residido en la ciudad por lo menos dos tercios de su vida (cf. este punto en Rabanales, 1971) y que no posean una pronunciación patológica.

2. Area geográfica: es la ciudad de Rancagua y su periferia, formada por 22 zonas.

3. Tamaño de la muestra: son 144 informantes. Las submuestras son desproporcionadas; es decir, de igual tamaño. Postulamos tres estratos socioculturales (cf. Ruiz Urbina, 1965; Willems, 1967) para realizar la estratificación del muestreo (48 informantes en cada uno); incluyendo la variable sexo, tendremos seis subsubmuestras (24 informantes en cada una). La otra variable básica para subdividir la muestra es la edad (cuatro grupos). De esta manera se obtienen 24 grupos integrados por seis informantes cada uno ¹¹.

¹¹ Desde un punto de vista estadístico, el tamaño de la muestra depende del intervalo de confianza y del riesgo de error que se está dispuesto a asumir (cf. Mayntz, 1975: 99-100). Desde un punto de vista sociolingüístico, Labov sostiene que no se necesitan grandes cantidades de informantes para obtener características lingüísticas homogéneas. Esta afirmación la basa en Labov, 1966a, Labov y otros, 1968, Kučera, 1961, Shuy, Wolfram y Riley, 1967. Según Labov, los mo-

4. Selección de la muestra: 5 etapas: i) selección de X zonas, al azar; ii) elección de X subzonas, utilizando una matriz; iii) selección de X calles, al azar; iv) selección de X casas, al azar, y v) selección de X informantes, de acuerdo a los requisitos exigidos en 6.4.1.

6.5. *Cuestionarios*

1. Encuesta de estratificación social.

2. Encuestas lingüísticas: i) test de inseguridad lingüística; ii) test de autoevaluación lingüística; iii) test de comportamiento lingüístico: listas de palabras, lectura de un trozo y conversación libre.

6.6. *Análisis sociolingüístico previo a la investigación*

Para terminar esta breve introducción a una investigación en Rancagua, nos referiremos a un test de inseguridad lingüística y a la pronunciación de [ʃ] en Chile.

1) *Test de inseguridad lingüística* (TIL): En el diseño del proyecto de investigación habíamos establecido una preencuesta para determinar si las variables /tr/, /r/, /tʃ/ cumplían con los requisitos sociales presentados en Tiugan y Wolfram (cf. 3). Se realizó un muestreo de cuotas, utilizando el indicador "nivel educacional" y se encuestaron 18 personas, 6 de nivel primario (3 hombres y 3 mujeres), 6 de nivel secundario (sólo mujeres) y 6 de nivel universitario (3 hombres y 3 mujeres) a los cuales se administró un test de inseguridad lingüística (cf. Labov, 1976b: 216; Valdivieso, 1978): 5 palabras por cada variable; dos pronunciaciones [tr] y [tɾ] para /tr/, [tʃ] y [ʃ] para /tʃ/ y tres pronunciaciones para /r/: [r], [ɾ], [dɾ]. En total 35 juicios de correcto o incorrecto por informante. A los informantes se les hizo escuchar dos veces cada par o trío de palabras y debían marcar, al lado de cada una, la letra C de correcto o I de incorrecto.

delos básicos de estratificación de clases se han presentado en muestras de 25 informantes y "características regulares de estratificación estilística y social con no más de cinco hablantes y no más de cinco o diez ejemplos de la variable dada por cada hablante" (Labov, 1972b: 204).

CUADRO 1: Test de inseguridad lingüística

Frecuencias relativas expresadas en porcentajes de las variantes de la investigación; n = nivel; H = hombres; M = mujeres; C = correcto; I = incorrecto.

	n. primario				n. secundario		n. universitario		totales		
	H		M		M		H	M		H y M	
	C	I	C	I	C	I	C	I			
tr	100,0		100,0		100,0		100		96,6	3,3	99
t _ɹ	6,6	93,3	6,6	93,3		100		100	3,3	96,6	3
r	93,3	6,6	80,0	20,0	93,3	6,6	90	10	96,6	3,3	91
ɹ	40	60	60	40	43,3	56,6		100	6,6	93,3	30
d _ɹ	13,3	86,6	26,6	73,3	26,6	73,3		100	6,6	93,3	16
t _ʃ	93,3	6,6	86,6	13,3	93,3	6,6	100		83,3	16,6	90
ʃ	6,6	93,3	20	80	50	50	30	70	40	60	34

Aunque el análisis de los resultados nos revelaría algunas tendencias presentes en el conjunto encuestado, pensamos que estos resultados podrían ser interpretados con mayor seguridad si los comparáramos con un test de producción fonética, el cual consta de un estilo de palabras y un estilo de lectura de un trozo (12 ocurrencias de /r/ y 10 ocurrencias de /tr/ y /t_ɹ/ para cada estilo). Encuestamos a 12 informantes, hombres y mujeres, de tres niveles educacionales: primario, secundario y universitario. Se dan los resultados generales, incluyendo ambos estilos.

CUADRO 2: Frecuencias relativas, expresadas en porcentajes.

	tr	t _ɹ	r	ɹ	d _ɹ	t _ʃ	ʃ
Comportamiento fonético:	93,7	6,2	59,3	25	15,6	66,6	33,3
Test de inseguridad ling.:	99	3	91	30	16	90	34

Observaciones sobre el TIL: 1) en la conciencia lingüística de los hablantes hay variantes de prestigio: [tr] – 99%, [r] – 91%, [t_ɹ] – 90%; variantes sin ningún prestigio: [t_ɹ] – 3% y [d_ɹ] – 16%, y va-

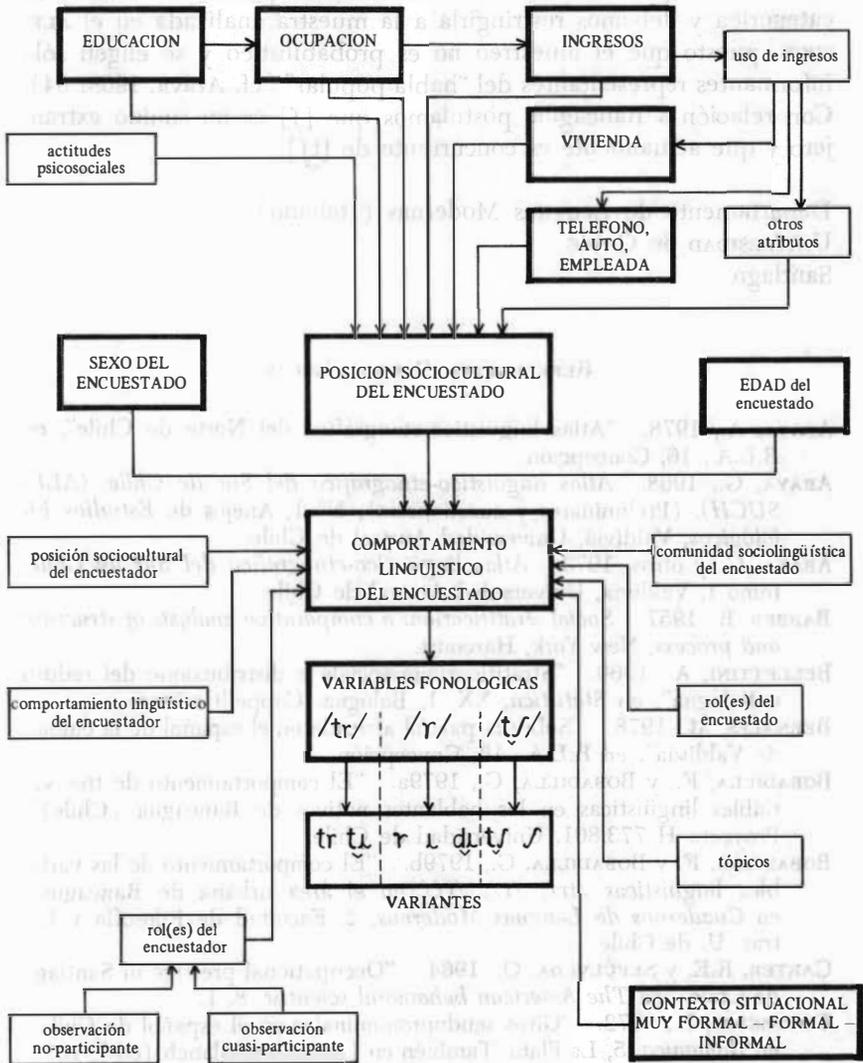
riantes en que se advierte cierto prestigio [ɾ] — 30% y [ʃ] — 34%. 2) Hay bastante coincidencia entre los juicios de corrección y los usos de cinco variantes sobre siete. El ideal lingüístico sobrepasó el comportamiento real en [r] y [tʃ]. Estos resultados podrían indicar que los porcentajes de los juicios auditivos equivaldrían realmente a ideas de corrección e incorrección y el temor de errores debido a la presentación del test de audición, al desconocimiento de los informantes de este tipo de test, al nerviosismo, etc., afectaría sólo en porcentajes normales.

En consecuencia, creemos que el TIL nos serviría para mantener la hipótesis en que se postula /tr/, /r/, /tʃ/ como variables sociolingüísticas (incluyendo sus variantes) ya que cumplirían con los requisitos metodológicos sociales 3 y 4 de Tiugan y 1 y 2 de Wolfram (cf. 3; con relación a la fundamentación lingüística, cf. Bobadilla y Bobadilla, 1979a: criterios lingüísticos, Sección III, pp. 7.8.N - 7.10.N).

2) *Las realizaciones de /tr/, /r/, /tʃ/*: Todas las variantes de las variables de nuestra investigación están generalizadas en las diferentes variedades de español en Chile, a excepción de [ʃ], que aparece atestada, especialmente en el norte, en todas las clases sociales: Iquique, Antofagasta, Tocopilla, Calama, Chuquicamata, La Serena, Ovalle, y en Valparaíso, la alternancia entre [tʃ] y [ʃ] (cf. Oroz, 1966). También la encontramos en Santiago y, probablemente, en La Calera. El juicio de Morales (1975: 73-74) es mucho más generalizado: “En español popular y juvenil chileno, es frecuente la realización fricativa...”. Esta opinión la encontramos precipitada, porque del sur de Chile sólo tenemos el testimonio de Bernales, posterior a Morales, quien, en una investigación con 20 informantes valdivianos, hombres y mujeres, de educación básica y universitaria, encontró la presencia de [ʃ] agregando: “Este fenómeno se acentúa más en el habla relajada que en la enfática y aún más en las personas con menos educación que en las personas educadas” (1978: 48).

En los antecedentes de [ʃ], Bernales se refiere al ALESUCH (Araya 1968), donde aparecen [tʃ], [t-ʃ] y [ʃ] en las tablas fonéticas y a Hockett (1971: 336) para documentar [ʃ] en el sur de Chile. La alusión del ALESUCH no nos parece válida, porque en esa publicación solamente se presenta el inventario de transcripciones fonéticas con las cuales se podría trabajar. En cuanto a Hockett, se trata de una breve referencia a [ʃ] sin documentación bibliográfica o de trabajos personales. Hemos examinado 223 láminas en transcripción fonética del ALESUCH (Araya y otros, 1973) y sólo hemos encontrado *dos pa-*

COMPONENTES DEL SISTEMA DE UNA INVESTIGACION SOCIOLINGÜÍSTICA EN RANCAGUA



Observaciones:

1. Sólo se investigarán los componentes presentados en trazos gruesos.
2. El sistema presentado no pretende incluir todos los posibles componentes ni todas las relaciones que se pudieran establecer entre ellos.

labras de 210 que poseen la pronunciación fricativa ¹². De manera que [ʃ] sería extraño al territorio del ALESUCH, es decir, a Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé; esta conclusión parece ser demasiado categórica y debemos restringirla a la muestra analizada en el ALESUCH, puesto que el muestreo no es probabilístico y se eligen sólo informantes representantes del "habla popular" (cf. Araya, 1968: 34). Con relación a Rancagua, postulamos que [ʃ] es un sonido extranjero y que actualmente es concurrente de [tʃ].

Departamento de Lenguas Modernas (Italiano)
UNIVERSIDAD DE CHILE
Santiago

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAYA, A., 1978. "Atlas lingüístico-etnográfico del Norte de Chile", en *R.L.A.*, 16, Concepción.
- ARAYA, G., 1968. *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile. (ALESUCH)*. (Preliminares y cuestionario), N° 1, Anejos de *Estudios Filológicos*, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- ARAYA, G. y otros, 1973. *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile*, tomo I, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- BARBER, B., 1957. *Social stratification: a comparative analysis of structure and process*, New York, Harcourt.
- BELLETTINI, A., 1960. "Stratificazione sociale e distribuzione dei redditi a Bologna", en *Statistica*, XX, 1, Bologna, Cappelli editore.
- BERNALES, M., 1978. "Sobre la palatal africada en el español de la ciudad de Valdivia", en *R.L.A.* 16, Concepción.
- BOBADILLA, F. y BOBADILLA, G., 1979a. "El comportamiento de tres variables lingüísticas en los hablantes nativos de Rancagua (Chile)", Proyecto H 773.801, Universidad de Chile.
- BOBADILLA, F. y BOBADILLA, G., 1979b. "El comportamiento de las variables lingüísticas /tr/, /r/, /tʃ/ en el área urbana de Rancagua", en *Cuadernos de Lenguas Modernas*, 2, Facultad de Filosofía y Letras, U. de Chile.
- CARTER, R.E. y SEPÚLVEDA, O., 1964. "Occupational prestige in Santiago de Chile", en *The American behavioral scientist*, 8, 1.
- CONTRERAS, L., 1972. "Giros seudopronominales en el español de Chile", en *Romanica*, 5, La Plata. También en J. M. Lope Blanch (ed.), 1977, *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, UNAM.

¹² kočóčö (mapa 10-11; č̣ es un sonido palatal africada sordo con tendencia a fricativo) y kočóčö (mapa 10-11; č̣ equivale a ʃ en la grafía de la A.F.I.).

- , 1974. "Usos pronominales no-canónicos en el español de Chile", en *Estudios Filológicos y Lingüísticos. Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico.
- , 1978. "El pronombre acusativo en el español de Chile", en *Boletín de Filología* XXIX, Universidad de Chile.
- CROWDER, N.D., 1974. "A critique of Duncan's stratification research", en *Sociology*, 1.
- CHERKAoui, M. y LINDSEY, J., 1977. "Problèmes de mesure de classes sociales: des indices du statut aux modèles d'analyse des rapports de classe", en *Revue française de sociologie* XVIII.
- CHOMSKY, N., 1965. *Aspects of the theory of syntax*, Mass., MIT Press.
- DEB SHARDA, B., 1979. "Occupational prestige in Rural India", en *Rural Sociology*.
- DE CAMP, D., 1970. "Is a sociological theory possible?", en Alatis, J.A. (ed.), *Linguistics and the teaching of standard English to speakers of other languages or dialects*.
- EDWARDS, A. L., 1958. *Statistical analysis*, New York, Holt.
- FISHMAN, J.A., 1975. *La sociología del linguaggio*, Roma, Officina edizione.
- HARRIS, J.W., 1975. *Fonología generativa del español*, Barcelona, Planeta.
- HALLER, A.O. y SPENNER, K.S., 1977. "Occupational income differentiation in status attainment", en *Rural Sociology* 42,4.
- HOCKETT, Ch., 1971. *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, EUDEBA.
- HYMES, D., 1971. "On communicative competence", en J.P. Pride y J. Holmes, 1972, *Sociolinguistics*, Harmondsworth, Penguin Books.
- GARMENDIA, D.J., 1967. "La relación entre el análisis cuantitativo y cualitativo de las clases sociales "warnerianas" y "millsianas" ", en A. Leeds (ed.), *Social structure, stratification and mobility*, Washington, Pan American Union.
- GARNSEY, E., 1978. "Women's work and the theories of class stratification", en *Sociology* 12.
- GADET, F., 1977. "Théorie linguistique ou réalité langagière", en *Langages* 46, Paris, Didier-Larousse.
- IUTAKA, S., 1962. "Estratificación social y oportunidades educacionales en tres metrópolis latinoamericanas: Buenos Aires, Montevideo, São Paulo", en *América Latina* 4, Rio de Janeiro.
- JAKOBSON, R., 1931. "Principios de fonología histórica", en B. Trnka y otros, 1971, *El círculo de Praga*, Barcelona, Anagrama.
- KAHL, J.A., 1965. "Social stratification and values in metropolis and provinces: Brazil and Mexico", en *América Latina* 1, Rio de Janeiro.
- LABOV, W., 1970. "Ultracorrección de la clase media baja como factor del cambio lingüístico", en P. L. Garvin y Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM.
- , 1972a. "The recent history of some dialect markers on the island of Martha's vineyard", en L. Davis (ed.), *Studies presented to R. Mc David*, Alabama.
- , 1972b. *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, Pennsylvania University Press.

- LAVER, J., 1971. "The production of speech", en J. Lyons (ed.), *New horizons in linguistics*, Harmondsworth, Penguin Books.
- LOPE BLANCH, J.M., 1968. *El español en América*, Madrid, Edic. Alcalá.
- MARTINET, A., 1968. *Economía dei mutamenti fonetici*, Torino, Einaudi editore.
- MARIS, S., 1978. "A lingua portuguesa no Brasil", en *Letras de hoje* 34, Porto Alegre.
- MAYER, K.B., 1955. *Class and society*, New York, Random House.
- MAYNTZ, R., 1967. "Methodological problems in the study of stratification", en A. Leeds (ed.), *Social structure, stratification and mobility*, Washington, Pan American Union.
- MAYNTZ, R. y otros, 1975. *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Madrid, Alianza.
- MINISTERIO DEL INTERIOR, 1979. *Instrucciones a los C.A.S. para la aplicación de las fichas de estratificación social*, Santiago.
- MIONI, A.M., 1975. "Per una sociolinguistica italiana: note di un non sociologo", en J. A. Fishman, *La sociología del linguaggio*.
- , 1976. "Fonología generativa e sociolinguística", en R. Simone y otros (eds.), *Studi di fonetica e fonologia*, Roma, Bulzoni.
- MORALES, F., y otros, 1975. *Manual de fonología española*, Valparaíso, Universidad de Chile.
- MORALES F., 1976. "La neutralización consonántica en el español de Chile", en *Estudios Filológicos* 11, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- OROZ, R., 1966. *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Universidad de Chile.
- RABANALES, A., 1971. "La norma lingüística culta del español hablado en Santiago de Chile", en *Actas, acuerdos y recomendaciones. Primer seminario de investigación y enseñanza de la lingüística*, Concepción, Universidad de Concepción.
- , 1974. "Queísmo y dequeísmo en el español de Chile", en *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico.
- , 1979. "Les interdisciplines linguistiques", en *La Linguistique* 2, vol. 5., Paris, P.U.F.
- RABANALES, A. y L. CONTRERAS (eds.), 1979. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, I, Anejo N° 2 BFUCh.
- RICHARDSON, R.J., 1968. *Estratificación social y educación superior en Chile*, Oficina de Planificación, Santiago.
- RONA, J.P., 1974. "La concepción estructural de la sociolingüística", en P. L. Garvin y Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM.
- RUIZ U., A., 1965. "Las clases sociales en América Latina", en *Revista Mapocho*, tomo IV, 2, vol. II, Santiago, Biblioteca Nacional.
- SILVA-FUENZALIDA, I., 1953. "Estudio fonológico del español en Chile", en *Boletín de Filología* VII, Universidad de Chile.
- SHIELS, M., 1972. "Sociolinguistics: old wine in new skins? An analysis of sociolinguistic methodology and its relations to general linguistic

- theory", en *Languages and linguistics*, Working papers, 4, Washington D.C.
- TIUGAN, M., 1977. "Sociolinguistic analysis of a phonological variable", en *R.R.L.* XXII, 4, Bucarest.
- TRUDGILL, P., 1974. *Sociolinguistics. An introduction*, Harmondsworth, Penguin Books.
- TUMIN, M. M., 1967. *Social stratification. The forms and functions of inequality*, New Jersey, Prentice Hall Inc.
- VALDIVIESO, H., 1978. "El español culto y formal en Concepción", en *R.L.A.* 16, Concepción.
- VALENCIA, A., 1976. "Voces amerindias en el español culto oral de Santiago de Chile"[1], en *Boletín de Filología* XXVII, Universidad de Chile.
- , 1977. "Voces amerindias en el español culto oral de Santiago de Chile", II, en *Boletín de Filología* XXVIII, Universidad de Chile.
- VENDRYES, J., 1958. *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, UTEHA.
- WAGNER, C. y otros, 1978. "Patrones lingüísticos del español culto de Chile: Estado de una investigación", en *R.L.A.* 16, Concepción.
- WARNER, W. LL. y otros, 1949. *Social class in America*, Chicago, Science Research Associates.
- WILLEMS, E., 1967. "A classe alta chilena", en *América Latina* 2, Rio de Janeiro.
- WOLFRAM, W., 1978. "Social lectology", en *Language learning* 28,1.
- ZAPF, W., 1971. "Systems of social indicators: current approaches and problems", en *International social science journal* XIII, 2.